

Estimada Presidenta, Señorita Lila Blanca ARCHIDEO,

Estimadas Servidoras,

Estimados profesores y asistentes,

Queridas alumnas del Colegio Padre Luis María Etcheverry Boneo,

Hoy celebramos el noventa y cinco aniversario del nacimiento del Siervo de Dios Luis María Etcheverry Boneo, fundador de las "Servidoras". Para mí, ésta es una grata oportunidad para encontrarlos y conmemorar junto a ustedes a un hombre y sacerdote que es, sin lugar a dudas, aquél a quien ustedes pueden estudiar en este colegio. Por lo tanto deseo agradecer especialmente a la Presidenta de las Servidoras, a la dirección y a los profesores de esta escuela y a todos ustedes esta invitación. He venido como representante del Santo Padre Benedicto XVI, quien les envía su especial y cariñoso saludo, y quiere, que al fin de esta Santa Misa, les imparta su Bendición Apostólica.

Queridos amigos, he dicho que celebramos el nacimiento del Siervo de Dios, Padre Luis María. Pero ¿qué es ser un Siervo de Dios? En pocas palabras: un siervo de Dios es una persona que ha vivido bien y con el ejemplo de su vida nos ha indicado el camino hacia Dios. El siervo de Dios es una persona, que nos inspira esperanza y nos da fuerzas para vivir. En su encíclica sobre la esperanza cristiana, el Papa Benedicto XVI, ha comparado la vida humana con un camino y pregunta: ¿cuál es la meta y cómo podemos encontrar "el rumbo"? Y responde: "La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los

astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza”.

El Padre Luis María ha sido una de estas estrellas de esperanza que creyó en los jóvenes y se empeñó plenamente, con todas sus fuerzas, para ofrecerles una educación personalizada e integral según la imagen cristiana de la persona humana. El presentaba los verdaderos valores de la vida, que son capaces de apasionar y crear una visión del mundo que se traduce en un programa de vida. El Siervo de Dios no se cansaba de poner en evidencia la importancia del estudio serio como una preparación a las múltiples formas de los desafíos que esperan a los jóvenes y como ayuda para alcanzar la felicidad en esta vida y la salvación eterna. La formación cristiana, según el P. Luis María, es por lo tanto, una seria preparación a la vida diaria “en la tierra, pero mirando al cielo, y que permita llegar a ese cielo construyendo la tierra”. Todos tenemos, entonces, ¡una misión que cumplir! – Cada uno y cada una de nosotros ha sido llamado a construir las cosas de la tierra, sin olvidar que la persona humana se supera a sí misma y a los condicionamientos materiales, porque también somos espíritu. Nuestros deseos y sueños superan nuestra imaginación y encuentran la respuesta definitiva solamente en aquel Dios que es Espíritu y Amor.

Pero, diciendo esto, corremos el peligro de caer en un individualismo extremo, según el lema: cada una para sí y Dios para todos. En la primera lectura de hoy, San Pablo nos revela que como

cristianos no estamos solos, sino que somos miembros de una gran comunidad a la cual aplica la imagen del cuerpo humano. Como bautizados hemos llegado a ser miembros de una nueva realidad que es el Cuerpo de Cristo. Entre nosotros existen, entonces, relaciones de una profunda comunión y de una misteriosa solidaridad que se manifiesta, por ejemplo, cuando un católico, sacerdote u obispo provoca un escándalo en la Iglesia y siempre toda la Iglesia es acusada y sufre. Por lo tanto la alegría y el dolor de un solo miembro repercuten en todo el cuerpo. Así es también en su escuela y en sus familias. Nuestras vidas están entrelazadas de tal manera que el Papa Benedicto pudo decir que ninguno vive por sí mismo y ninguno muere por sí mismo. Nuestra vida, para bien o para mal, tiene consecuencias para todos los otros. En síntesis, es como una gran orquesta donde cada instrumento ejecuta su parte, pero es la armonía, el tocar juntos, la atención al otro, lo que hace la música. Basta que un violín o un bajo cometa un error, y toda la orquesta quedará desentonada.

Una frase preferida por el Padre Luis María era: “instaurar todo en Cristo (*instaurare omnia in Cristo*), en otras palabras: hacer de Cristo el centro de nuestra vida y la del mundo. Esto es necesario porque, sólo Él, es quien puede crear la verdadera comunión entre nosotros eliminando nuestras debilidades y nuestros pecados que levantan muros de división y de incompreensión entre nosotros. Cristo es el puente seguro de comunicación entre nosotros, y la comunión con El “nos hace participar en su ser ‘para todos’, hace que éste sea nuestro modo de ser” (*Spe salvi*, 28).

*Buenas Jovenes,*

En el momento de confusión y de discordia en que estamos viviendo, ustedes mujeres, tienen una misión particular e insustituible. Esto ya lo recordaban los Padres del Concilio Vaticano Segundo, cuando en su mensaje final declaraban al mundo: *“Llega la hora, ha llegado la hora, en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder, jamás alcanzados hasta ahora”*. Luego, teniendo en cuenta los cambios profundos en el mundo, los Padres estaban convencidos de que *“las mujeres llenas del espíritu del Evangelio, pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga”* (Nº 1).

Que la sociedad argentina “no decaiga” sino que se renueve en el espíritu de Cristo, era también la motivación del empeño cultural del Padre Etcheverry. Con tal fin fundó este colegio que lleva su nombre. Él estaba convencido de que ustedes, mujeres, pueden marcar la diferencia en este País y cambiar la sociedad para lo mejor. Como el Beato Juan Pablo II, él estaba convencido que *“el momento presente espera la manifestación de aquel ‘genio’ de la mujer que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano”* (MD, 30).

Renovar la sensibilidad por la dignidad de la persona humana y sobre todo de la mujer y de la familia, es un particular desafío con el cual está confrontada nuestra generación. Como mujeres cristianas les compete invertir todas sus fuerzas intelectuales y espirituales para marcar la diferencia en la sociedad. Y la vida cristiana jamás ha sido fácil. Durante siglos los cristianos han sido repetidamente condenados

y difamados porque eran diferentes de la gran masa y porque no seguían las ideologías del día o los valores de la mayoría. Muchos han pagado sus convicciones con la vida. Pero, como discípulos de Cristo, se consideraban sal de la tierra y luz del mundo. Haber encontrado al Hijo de Dios en la persona de Jesús cambió su existencia radicalmente. Después de haber encontrado este tesoro todo lo demás parecía paja y sin valor. También ustedes, queridas jóvenes, han sido llamadas a descubrir este tesoro de Cristo y a convertirse en estrellas de esperanza para sus contemporáneos.

Les auguro a todas, queridas alumnas de este venerable colegio, que imiten a este gran sacerdote y grabando su memoria se empeñen plenamente en el estudio, seguras que desde ahora cada una de ustedes es indispensable para construir la Iglesia y la sociedad y dar esperanza y valor a tantos de sus coetáneos que están perdidos porque no han encontrado una estrella que los guiara hacia un puerto seguro.

Que el Señor, por intercesión del Siervo de Dios, que conmemoramos hoy, los acompañe y bendiga sus esfuerzos y les haga realizar los sueños de su vida. Amén.

## **Bendición**

Como he anunciado en la homilía, tengo ahora el privilegio de impartir a ustedes la bendición apostólica del Santo Padre Benedicto XVI.

Ella se extiende a todos los aquí presentes, a sus familias y a los que incluyen en sus oraciones, a los enfermos y sobre todo a ustedes las jóvenes de este colegio para que permanezcan fieles al compromiso de la fe.

Esta bendición es también un signo de la cercanía espiritual del Santo Padre que los acompaña a ustedes con su oración y su cariño.

Los invito por tanto a inclinar su cabeza para recibir la santa bendición:

El Señor esté con Ustedes;

Bendito sea el Nombre del Señor;

Nuestro auxilio es el Nombre del Señor;

Por intercesión de María Santísima, Madre de Dios y Madre de la Iglesia,

Bendiga a Ustedes Dios Todopoderoso,

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.